 ISBN 978-84-9887-553-9 (T.II); ISBN 978-84-9887-555-3 (o.c)


# El proceso de la creación y difusión de las historias en el episodio de Marcela y Grisóstomo

Olga Godoy
*Southern Utah University*

En este artículo se analizará el proceso de la construcción y deconstrucción de «la historia de Marcela y Grisóstomo», su transmisión, su perpetuidad o paso a la posteridad, los distintos tipos de interpretaciones (que crean a su vez otras historias), y la importancia e interacción de los narradores y la audiencia. Es un cuento formado por diversas versiones que se complementan y logran mostrar los distintos puntos de vista de una historia, en las que se refleja el perspectivismo típico en la obra de Cervantes.

«La historia de Marcela y Grisóstomo» se presenta de una manera dosificada, proporcionando datos de la historia poco a poco para mantener la atención y la intriga en el lector u oyente, ya sea un personaje del cuento o una persona real. Los personajes narradores que cuentan lo sucedido van exponiendo los datos como si estuviesen contando una historia, pero el lector va a recibir mucho más que esto, va a tener el privilegio de observar el proceso de la creación y la difusión de las historias por varias voces. Éstas llegarán a formar diversas versiones de la historia, por lo que el lector tendrá la oportunidad de elegir la versión que crea ser más conveniente, o de crear la suya, como se expondrá a lo largo de este ensayo.

La información es narrada en primera persona por varios narradores, de los cuales Ruiz (1985: 366) indica que son diez, auque él no considere que sean diez personajes, ya que algunos de ellos representan varios papeles y pueden ser contados en más de una ocasión. El número de narradores en realidad es indefinido y se podría tratar de estipular desde distintos puntos de vista, entre los que está el de Ruiz, pero quedaría por determinar la cantidad de narradores indirectos que han participado en la propagación del relato y de los cuales sus voces son incluidas en la historia, como son las de los lugareños en general. Es una transmisión oral que convierte en cuentistas a sus narradores

y, como opina Finello (1998: 48), determina la honestidad y sinceridad de los cuentistas: «Storytelling must be recognized by both reader and critic as a significant criterion for character analysis in the Quijote, primarily because the narrative plausibility of the stories ultimately determines the honesty and sincerity of the people who tell them.» El relato se verá indistintamente como un cuento o una historia, en la que podemos ver que Cervantes se dirige a él con los dos términos, como «el cuento de la pastora Marcela» (1: 167) y «la historia de Marcela y Grisóstomo» (1: 189). Paredes (1991: 413), analizando la diferencia entre cuento y novela, opina que este episodio está presentado como cuento.

La historia comienza con la narración de un mozo, a quien se le podría considerar como el primer narrador o cuentista directo, es decir, el que cuenta la historia directamente a los oyentes, incluyendo en su relato las voces de otros cuentistas indirectos. Él informa a los cabreros con los que se encontraban don Quijote y Sancho de la muerte de Grisóstomo y de su entierro, el cuál se celebrará al día siguiente. El mozo transmite lo que ha ocurrido en la aldea, y con él se ve cómo se divulgan las historias de un sitio a otro rápidamente y la importancia de la transmisión oral. En su narración se reflejan las opiniones de la gente, de los abades, de los pastores, de Ambrosio, del muerto y del propio cuentista. El mozo dice que Grisóstomo mandó en su testamento que le enterraran «al pie de la peña donde está la fuente del alcornoque, porque según es fama, y él dicen que lo dijo, aquel lugar es donde él la vio la vez primera» (1: 162). El lugar es uno de los primeros dilemas ya que los abades no lo aprueban y el pueblo está alborotado y a la expectativa.

El mozo actúa de cuentista de cuentistas, ya que refiere lo que otros personajes han contado, y en ocasiones lo que otros cuentan que otros han dicho, «dicen que lo dijo» (1: 162). Con esa expresión y otras como «según es fama,» «a lo que se dice,» se denota, como opina Baquero Escudero (1991: 419), la «focalización alejada e indecisa de todo el pueblo espectador de los hechos.» Un pueblo que crea las historias surgidas de la murmuración y que está expectante de lo que va a suceder. Son escritores, narradores y audiencia de su propia historia, y son copartícipes de una narración colectiva. En el pueblo se «murmura» que Grisóstomo ha muerto de amores por «aquella endiablada moza» (1: 161), Marcela, quien ya está prejuzgada desde el principio como la causante de la muerte de Grisóstomo. Factor importante a tener en consideración ya que muestra el sentimiento general sobre Marcela y la predeterminación de la historia.

Cervantes, mediante la técnica de retrospectiva, ha comenzado la historia en el presente, y de ahí retrocede al pasado para ampliar la información de cómo se llegó a esa situación, produciéndose un cambio temporal para concluir de nuevo en el presente, que será en el entierro. Pedro, pasa a ser el segundo narrador y describe a los dos personajes principales, sus pasados, sus familias y las opiniones de los aldeanos sobre ellos. Son datos que ayudan a entender la situación y a continuar la historia. Es un retroceso que enriquece el cuento y que es esencial para que el lector lo pueda comprender. La narración del mozo, el único narrador anónimo, iba dirigida a todos los personajes, pero la de Pedro va dirigida a don Quijote y al lector, que son los que no conocen ni a Marcela ni a Grisóstomo.

Pedro empieza diciendo lo que sabe sobre Grisóstomo, que era «un hijodalgo rico, vecino de un lugar que estaba en aquellas sierras, el cual había sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales había vuelto a su lugar, con opinión de muy

sabio y leído» (1: 162). Estos son los datos que da sobre Grisóstomo, es un resumen que pasa a ampliarlo reflejando las opiniones de otros personajes que le ayudan a corroborar su historia, a quienes se podría considerar como narradores indirectos. El método al que recurre es al de la aproximación de las voces, es decir, el de usar las voces narrativas acercándolas desde las más lejanas hasta la más próxima, que es la del propio muerto.

Comienza con las opiniones de la gente sobre el muerto, haciendo una narración indirecta, «principalmente, decían que sabía de la ciencia de las estrellas…» (1: 162). Después pasa a referir lo que el propio muerto les ha contado a todos, incluido el narrador, lo cual la convierte en directa, más cercana y fidedigna, «puntualmente nos decía el cris del sol y de la luna» (1: 162). A continuación el narrador habla por sí mismo, «y digo que con esto que decía se hicieron su padre y sus amigos, que le daban crédito, muy ricos, porque hacían lo que él les aconsejaba» (1: 163); y finalmente llega al punto en el que el propio muerto se convierte en narrador de su propia historia, al ser sus palabras reproducidas por boca de Pedro, quien le hace recobrar vida. Grisóstomo toma voz propia cuando Pedro recrea sus palabras en primera persona, diciendo lo que Grisóstomo aconsejaba a su padre y amigos: «Sembrad este año cebada, no trigo; en éste podéis sembrar garbanzos y no cebada; el que viene será de guilla de aceite; los tres siguientes no se cogerá gota» (1: 163).

Pedro incluye al pueblo en su narración, «decían» (la gente sobre Grisóstomo), «nos decía» (Grisóstomo a todos), y «diciéndoles» (Grisóstomo a su padre y a sus amigos). En este relato todo el mundo tiene algo que decir, es una pluralidad de voces que contribuye a dar credibilidad a la historia y a las palabras de Grisóstomo, ya que los que le daban crédito y siguieron sus consejos se hicieron ricos.

Pedro explica la reacción de la gente ante la transformación de Grisóstomo de escolar a pastor, que se quedó admirada por no saber las razones de este cambio y después descubrieron que fue porque se había enamorado de Marcela: «después se vino a entender que el mudarse de traje no había sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados en pos de aquella pastora Marcela que nuestro zagal nombró denantes, de la cual se había enamorado el pobre difunto de Grisóstomo» (1: 164).

El cambio en la forma de vida de Grisóstomo y su compañero es utilizado por Pedro como motivo de transición que le permite pasar a su próximo relato, que es el de la vida de la causante de este comportamiento, Marcela. La narración sobre Marcela sigue pautas similares a la de Grisóstomo. Comienza relatando su pasado, su infancia y a su familia; dice sus cualidades, la hermosura, honestidad y recato; y también habla sobre su cambio, el de hacerse pastora, que es la causa de que muchos jóvenes decidieran seguir sus pasos, como lo hizo Grisóstomo. Aunque en esta parte de la historia Pedro actúa más de narrador directo que en la de Grisóstomo y usa técnicas de narración que se asemejan más a los cuentistas tradicionales, comenzando la narración en un tiempo pasado indefinido: «En nuestra aldea hubo un labrador aún más rico…» (1: 164).

Ha cambiado su narración escueta con la que contó la vida de Grisóstomo por una narración a modo de cuento sobre la vida de Marcela y su familia. Usa técnicas de los cuentistas para mantener el interés y la credibilidad en los oyentes aproximando al máximo los hechos, como cuando al describir a la madre de Marcela, la cual murió al nacer ésta, dice que: «no parece sino que ahora la veo» (1: 164). La historia ya no es sólo informativa como la anterior, y don Quijote reacciona alabando la buena labor del cuentista

diciendo: «proseguid adelante; que el cuento es muy bueno, y vos buen Pedro, lo contáis con muy buena gracia» (1: 165).

En las narraciones de Pedro se reflejan las opiniones de los lugareños, quienes no aprobaban las acciones de la joven por hacerse pastora sin el consentimiento de la gente, que se lo «desaconsejaba.» Marcela no sigue los consejos y se la culpa de lo que ha sucedido: «Hételo aquí, cuando no me cato, que remanece un día la melindrosa Marcela hecha pastora; y sin ser parte su tío ni todos los del pueblo, que se lo desaconsejaban, dio en irse al campo con las demás zagalas del lugar y dio en guardar su mismo ganado» (1: 165). Sin embargo el problema no radica en que ella se fuera al campo, sino en que muchos hombres siguieran sus pasos e imitaran sus acciones, vistiéndose de pastores como lo hizo Grisóstomo: «Así como ella salió en público y su hermosura se vio al descubierto, no os sabré buenamente decir cuántos ricos mancebos, hidalgos y labradores han tomado el traje de Grisóstomo y la andan requebrando por esos campos» (1: 165).

Pedro confiesa no saber la mitad de los casos sucedidos a los amantes de Marcela, con lo que él pasará de nuevo a ser oyente. Este es un proceso importante en la construcción de esta historia. Los narradores son oyentes primero, pasan a contar lo que saben, y vuelven a ser oyentes para ampliar sus conocimientos y volver a repetir el ciclo de oyente-narrador-oyente. Cada cuentista narra una parte de la historia, parcial y subjetiva, que parece ser la única verdad por ser la opinión del pueblo en general pero es una verdad relativa. Ninguno conoce la historia entera, ésta se va complementando con cada narración. Ruiz (1985: 369) opina que todas las versiones que ofrecen los narradores son parciales y que es «un relato fragmentario, dividido y aplazado en el tiempo, situado en el doble plano de la narración y la representación, y encomendado a narradores múltiples, circunstancialmente condicionados.» Podríamos añadir que, además de estar dividido y aplazado en el tiempo, también lo está en el espacio, porque para poder conocer toda la historia, la audiencia tiene que desplazarse. Es un método de aproximación en el que los personajes se van acercando tanto a las voces narrativas que tienen un mayor conocimiento de lo sucedido, como al lugar donde se desarrollan los hechos. De camino al entierro, la audiencia también tiene la oportunidad de participar en la narración repitiendo el ciclo de oyente-narrador-oyente, intercambiando información con otros personajes. Así casi todos participan en la narración y propagación de la historia.

Los prejuicios de los narradores se ven reflejados en el personaje que va a caballo y que acompaña a Vivaldo. Él no es un lugareño, es un viajante, y conoce la historia del mismo modo que don Quijote y el lector. Él no conoce ni a Marcela ni a Grisóstomo; sin embargo, ya juzga a Marcela llamándola «pastora homicida» (1: 168). En él vemos el resultado que han tenido las narraciones de la historia. Los narradores no han dado opción a que el oyente o el lector creasen sus propios juicios. Marcela está sentenciada desde el principio de la historia, en la que aparece como la «endiablada moza,» causante de la muerte de Grisóstomo y por tanto, como dice el compañero de Vivaldo, la pastora homicida.

Ambrosio, el mejor amigo de Grisóstomo, pasa a ser el siguiente narrador. Su narración es muy corta, ya que Vivaldo interviene y aclara que todos los presentes conocen lo que le sucedió a Grisóstomo. Sin embargo, Vivaldo intercedió por los escritos del difunto, para evitar que fueran destruidos, y al leer lo último que él escribió, deja que el propio Grisóstomo continúe el relato de su historia.

Vivaldo se percata de la diferencia entre la historia que le han contado y la que Grisóstomo cuenta en su «canción desesperada», y dijo que «no le parecía que conformaba con la relación que él había oído del recato y bondad de Marcela, porque en ella se quejaba Grisóstomo de celos, sospechas y de ausencia, todo en perjuicio del buen crédito y buena fama de Marcela» (1: 184). Esta observación no sólo muestra la diferencia entre lo que cuentan los lugareños y lo que dice Grisóstomo, sino que además cambia la percepción que la audiencia tiene sobre la reputación de Marcela, por lo que Ambrosio aclara que es cierto lo que le habían contado sobre Marcela, y excusa en cierta manera las acusaciones que hizo su amigo por estar enamorado y ausente:

> Para que, señor, os satisfagáis de esa duda, es bien que sepáis que cuando este desdichado escribió esta canción estaba ausente de Marcela, de quien él se había ausentado por su voluntad, por ver si usaba con él la ausencia de sus ordinarios fueros; y como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le dé alcance, así le fatigaban a Grisóstomo los celos imaginados y las sospechas temidas como si fueran verdaderas. (1: 184)

Una aclaración importante en la que atestigua la distancia que había entre los personajes y la falsedad de las acusaciones. Ambrosio rectifica las declaraciones de su amigo disculpándole por estar enamorado y expone que Marcela no es la culpable: «Y con esto queda en su punto la verdad que la fama pregona de la bondad de Marcela; la cual fuera de ser cruel, y un poco arrogante, y un mucho desdeñosa, la mesma envidia ni debe ni puede ponerle falta alguna» (1: 185).

Éste es el primer factor que cuestiona la veracidad de la historia y plantea una nueva visión de lo sucedido. Hay que entender el contexto, es decir, la situación en la que se encuentra Grisóstomo cuando dice que está celoso. La audiencia debe replantearse todo lo que ha escuchado hasta ahora, ya que cada narrador ha podido aumentar o variar en cierta manera el relato de lo sucedido. Cada personaje de la audiencia y el lector también van a hacer una interpretación propia, y si continúan con el ciclo de la transmisión la contarán como ellos creen que sucedió. Esta cadena es importante para que la historia se difunda, pero tiene el inconveniente de que se convierte en versiones que pueden distar mucho de la original, en la que, aún durante el transcurso de los acontecimientos, ya se pueden observar estas derivaciones.

La aparición de Marcela en el entierro interrumpe la lectura de los escritos de Grisóstomo. Si con la observación de Vivaldo apareció la primera duda de que existiera una única interpretación de los acontecimientos, el testimonio de Marcela va a dar un giro a la percepción de la historia, que hasta este momento, ha sido narrada desde el punto de vista del muerto, viendo a Marcela como la causante de su fallecimiento. Ahora Marcela la va a narrar desde su situación, la de una mujer acosada por los hombres que no hace más que rechazarlos y desengañarlos. Antes de pasar a su narración, ella le hace ver a la audiencia lo equivocada que está por culparla de la muerte de Grisóstomo y dice que va a «dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan» (1: 185) y a «persuadir una verdad a los discretos» (1: 185).

Se le acusa de ser cruel por desengañar y desdeñar a sus pretendientes, porque, como Pedro señala, Marcela es cortés con los pastores, hasta que alguno le hace una

declaración de matrimonio. Le critican que saliera del pueblo y se fuera con otras pastoras. Al hacer esto, se descubrió su belleza. La gente con sus murmuraciones, es la que ha creado y propagado la fama de su belleza y riqueza que la persigue, que es la causa principal de todo el alboroto creado en la aldea, donde se muestra el interés por parte de sus pretendientes:

> La fama de su mucha hermosura se extendió de manera que así por ella como por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro pueblo, sino de muchas leguas a la redonda, y de los mejores dellos, era rogado, solicitado e importunado su tío se la diese por mujer (1: 165).

Marcela plantea un dilema: «si como el cielo me hizo hermosa me hiciera fea, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades?» (1: 186). Así demuestra que su físico es el problema y que ella no es la culpable porque no eligió su belleza ni le da esperanzas a nadie. Si los hombres la persiguen es por su propia voluntad, por ello no se le puede acusar de la muerte de Grisóstomo, que, como ella argumenta, «antes le mató su porfía que mi crueldad» (1: 187), y pide que no la acusen de cruel ni homicida si ella no ha prometido nada ni engañado a nadie y propone una solución, que los que no quieran ser desengañados no la sigan ya que ella tampoco les seguirá a ellos:

> El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga; que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, ni los buscará, servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera. (1: 187)

Marcela se ha convertido en la narradora de su propia historia. Ella es la que explica sus acciones y aclara los malos entendidos. Por lo que, como expresa Baquero Escudero (1991: 420), casi al final de la historia aparece, «la figura clave en el episodio, Marcela, que arrojará su punto de vista y completará así este relato pastoril.» Con su intervención ha dado una nueva interpretación a la historia sobre ella y sobre la causa de la muerte de Grisóstomo, que según ella le mató su porfía, impaciencia y arrojado deseo. Ella quiere que vean que no hay una asesina y un mártir como todos piensan.

Si Marcela queda exenta de culpa, el culpable de la muerte pasa a ser el propio difunto, que actuó así por su libre albedrío. La imagen que se puede vislumbrar ahora de Grisóstomo es similar a la que se ofrecía de Marcela anteriormente, quien aparecía como una mujer consentida y caprichosa que no se comportaba como los demás esperaban. Marcela ha justificado sus acciones con razonamientos profundos que la eximen de las acusaciones; sin embargo, el perfil de Grisóstomo se ha ido deteriorando, pasando de ser el desdichado, como le llama Ambrosio, a parecer más bien un arrogante, caprichoso y consentido tremendista. Ruiz (1985: 368) también observa este cambio en la percepción de la historia y de Grisóstomo producido por la intervención de Marcela en la narración y dice que: «Estamos ya muy lejos de la versión original, y los personajes se modifican radicalmente: Grisóstomo, por ejemplo, deja de ser el virtuoso amante petrarquista y aparece como un insensato empeñado en lo imposible».

Marcela y Grisóstomo son presentados por cada narrador como ellos quieren que les veamos, ofreciéndonos muchas Marcelas y Grisóstomos. Entonces, ¿Quién es Mar-

cela?, ¿a qué narrador hay que creer? El mozo, la presenta como «aquella endiablada moza» (1: 161). Pedro se refiere a ella como la melindrosa Marcela, cortés y amigable con los pastores hasta que ellos le declaran su amor por ella; entonces los desengañados la llaman cruel y desagradecida. El narrador externo habla de la pastora homicida; Grisóstomo, en la canción desesperada, le acusa de cruel. Ambrosio también dice que es cruel, además de ser un poco arrogante y un mucho desdeñosa, un fiero basilisco y hasta «enemiga mortal del linaje humano» (1: 178). De lo que nadie duda es de su honestidad.

Pero por fin queda la Marcela que aparece al final, una mujer con voz propia, que es la única que habla por sí misma, y que defiende valores más importantes que los externos, que son los que está valorando la sociedad: dinero, belleza y forma de vida. Ella se preocupa por su belleza interior, sus valores, y no se deja influenciar por los demás. Para recrear la historia hay que elegir a la Marcela que va a protagonizarla. Lo mismo sucedería con Grisóstomo, quien puede ser el buen estudiante que se dejó llevar de la mala influencia que sobre él ejercía la pastora, o el obstinado, que no alcanzando lo que deseaba pierde la vida y culpa a la «cruel» Marcela de sus amarguras.

El pueblo había buscado un causante de todo para echarle la culpa y así salvar a Grisóstomo. La causa justifica los medios. Si se admite su locura de amor se justifican los celos imaginados y su trágico fin al no ser correspondido, culpando así a Marcela. Por otro lado, si se aceptan las razones de Marcela y se le disculpa, Grisóstomo dejaría de ser el mártir y pasaría de ser un loco de amor a ser un loco sin justificación, y se asemejaría a la imagen que todos tienen de don Quijote. Es un dilema que se presenta en otras historias como la de Cardenio, que al escuchar a Dorotea y darse cuenta de que ya no tiene motivos para estar loco vuelve a ser un personaje cuerdo y a recuperar su historia. Don Quijote en este episodio ha cambiado su trayectoria debido a las historias, ya que deja de ser el protagonista activo y aventurero, y como expresa Varo (1968: 179), «se convierte en espectador.» Él se ha dado cuenta al escuchar estas historias que para estar loco y poderse justificar de su locura necesita una causa, y al ver que el amor apasionado por una dama es motivo aceptado por los demás, justifica su locura con el amor por él creado, Dulcinea, y ve los efectos inmediatos en Sancho, quien le dice que el amor por esa dama es suficiente motivo para que se vuelva loco.

El lector también debe de cuestionarse si existe «la historia de Marcela y Grisóstomo.» Lo único que se narra sobre los dos juntos, es que Grisóstomo le declara sus sentimientos a Marcela y ella le desengaña y le desdeña. Ambrosio relata en el entierro de Grisóstomo que éste le había dicho el lugar donde quería ser enterrado y la razón de su elección:

> Allí me dijo él que vio la vez primera a aquella enemiga mortal del linaje humano, y allí fue también donde la primera vez le declaró su pensamiento, tan honesto como enamorado, y allí fue, la última vez, donde Marcela le acabó de desengañar y desdeñar, de suerte que puso fin a la tragedia de su miserable vida. Y aquí, en memoria de tantas desdichas, quiso él que le depositasen en las entrañas del eterno olvido. (1: 178)

Estas cuatro acciones son las que forman la historia que hay entre los dos, o al menos es todo lo que los narradores cuentan de los dos personajes juntos: Grisóstomo vio a Marcela, le declara su pensamiento, y ésta le desengaña y le desdeña. Tampoco cuentan la historia de Marcela y Grisóstomo como un cuento; narran la vida de Grisóstomo y

la vida de Marcela, entre las cuales no hay una vida en común. La única mención que se hace a «la historia de Marcela y Grisóstomo» como tal aparece al final del episodio cuando el narrador externo dice que a los caminantes «no les faltó de qué tratar, así de la historia de Marcela y Grisóstomo, como de las locuras de don Quijote» (1: 189).

Grisóstomo es sólo uno de muchos que persiguen a Marcela. Pedro dice que: «No os sabré buenamente decir cuántos ricos mancebos, hidalgos y labradores han tomado el traje de Grisóstomo y la andan requebrando por esos campos. Uno de los cuales, como ya está dicho, fue nuestro difunto…» (1: 165). La historia de Marcela no se relaciona con la de Grisóstomo, no hay una relación amorosa entre ellos y ni siquiera es el único cortejo que sufre la pastora, por lo que para ella, Grisóstomo sólo es uno de sus pretendientes. Como El Saffar (1993: 157) expone, Grisóstomo solamente representa el caso más extremo de un fenómeno cultural general: «The number of men afflicted by desire for Marcela suggest that Grisóstomo represents only the most extreme case of a general cultural phenomenom.» Sólo se divulga su historia por haber tenido tan trágico fin, pero se podrían recrear muchas historias de cada hombre que está enamorado de Marcela en las que ella pasaría a ser el centro y la dama amada.

¿Cuál es entonces la historia principal? El mozo ha informado a la audiencia de la muerte y entierro de Grisóstomo. Pedro ha relatado la historia de Grisóstomo y la de Marcela. Ambrosio ha narrado la historia de la desventura de su amigo. Grisóstomo su canción desesperada, a la que Ambrosio ha tenido que rectificar y clarificar malos entendidos. Marcela su versión sobre los hechos, y por último las historias que los caminantes, los seguidores de Marcela y las voces del pueblo van a seguir creando. Además existen otros narradores, a los que se les podría denominar narradores inanimados u objetos narradores, que contribuirán a que la historia pase a la posteridad, como las hayas, que proclaman el amor de los seguidores de Marcela; los escritos que dejó Grisóstomo; y el epitafio de la losa que se encarga de informar al que la vea de las razones de su muerte, en el que aún se culpa a la ingratitud de Marcela.

Tantas versiones muestran la maestría de Cervantes en el uso del perspectivismo. No hay una sola historia ni una única versión, por lo que el lector debe replantearse cuál es la historia, cuántas hay, qué versión es la que sigue, cómo es cada personaje y cuáles son las intenciones de los narradores. Así, el lector podrá crear su propia versión.

El perspectivismo deja muchas opciones a la hora de interpretar, no sólo por parte de los personajes, sino también en los lectores y en los críticos, como se puede ver en el caso de Clemencín (1894: 329), quien opina que:

> El sermón de Marcela es impertinente, afectado, ridículo y todo lo que se quiera. La aparición de la pastora homicida en este trance, su disertación metafísico-polémico-crítico-apologética, su descoco y desembarazo y su bachillería y silogismos quita a este episodio el interés que pudieran darle el carácter y muerte del malogrado Grisóstomo, a quien no puede menos de mirarse como un majadero en morirse por una hembra tan ladina y habladora.

Es una visión de la historia que dista mucho de la que tiene don Quijote, quien afirma que Marcela es inocente y se le debe honrar y estimar.

En este episodio Cervantes ha presentado el proceso de creación y difusión de la historia, que ha surgido por las murmuraciones de un pueblo en el que «de todo se trata y de todo se murmura» (1: 165). Cada personaje ha narrado los hechos desde su punto de vista. La intervención de Marcela parece no haber tenido éxito. Ella quería persuadir una verdad a los discretos, y que cesaran de acosarle, sin embargo, después de su discurso, los hombres, encandilados por su belleza, querían seguirla cuando se retiraba. No ha conseguido cambiar la historia. Puede que algunos ya no piensen que ella sea la causante de la muerte de Grisóstomo, pero la historia de Marcela y sus seguidores no ha acabado aún, por lo que la creación y difusión de la historia continúa.

El narrador le recuerda al lector al final del episodio que éste, con todas sus versiones, está incluido en la «verdadera historia» del poco fiable historiador Cide Hamete Benengeli, quién probablemente ha tenido que seleccionar los datos recogidos de varias fuentes, las cuales le habrán proporcionado sus propias versiones de los sucesos. Su «versión» también ha pasado por varias manos como la del traductor y el narrador, quienes pueden haberla modificado y añadido su punto de vista en el proceso. Además, sólo es una de las versiones existentes de los varios historiadores que han escrito sobre la historia de Don Quijote. Con todo este juego Cervantes deja en manos del lector la interpretación de la historia, con toda la responsabilidad que conlleva el ser un lector «discreto,» como dijo Marcela, capaz de recrear los hechos como un buen historiador, y así ver en el proceso la imposibilidad de la existencia de una única versión de la historia.

## Bibliografía

Baquero Escudero, A. L. (1991): «Tres historias intercaladas y tres puntos de vista distintos en el primer Quijote», en Actas del II Coloquio internacional de la Asociación de Cervantes. Barcelona: Anthropos, pp. 417-24.

Cervantes Saavedra, M. de (1978): El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Ed. Andrés Murillo. Madrid: Editorial Clásicos Castalia, I.

— El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, ed. Diego Clemencín. Madrid: La Viuda de Hernando y C., I, p. 329.

El Saffar, R. (1993): «In Marcela's Case», en Quixote Desire. Ed. Ruth Anthony El Saffar and Diana de Armas Wilson. Ithaca: Cornell UP, pp. 157-79.

Finello, D. (1998): Cervantes: Essays on Social and Literary Polemics. London: Editorial Tamesis.

Paredes Nuñez, J. (1991): «Los cuentos del Quijote», en Actas del II Coloquio internacional de la Asociación de Cervantes. Barcelona: Editorial Anthropos, pp. 411-16.

Ruiz, R. (1985): «Fragmentación, delegación y narración colectiva en el episodio de Marcela y Grisóstomo», en Perspectivas sobre la cultura hispánica. Córdoba: Córdoba UP, pp. 365-71.

Varo, C. (1968): Génesis y evolución del «Quijote». Madrid: Editorial Alcalá.